**¿Por qué es maravilloso ser un joven católico?**

(Mac Barnes, crisis magazine)

Existía una situación no tan distante en el tiempo, cuando el joven católico se veía obligado a comenzar su defensa de la Iglesia con la frase: "Yo sé que el mundo piensa que catolicismo es anticuado, legalista que además se le considera una fuerza opresiva en contra de la juventud, de las mentes que despiertan, pero en realidad…". Y sólo entonces pudo dar comienzo a su apología, habiendo admitido - y de esta manera ha evitado - el hecho que todos pensaban que su religión era anticuada, cavernaria y antimoderna.

Las situaciones cambian y el mundo ha llegado a un nivel tan profundamente de aburrimiento, estupidez y prejuicio que el joven católico actualmente puede dar comienzo a cualquier apologética con la afirmación: "Yo tengo la respuesta a esta existencia moderna, aburrida, legalista y totalmente insatisfactoria: La respuesta tiene un nombre: el catolicismo.

Aquí vamos: Yo, que escribo, tengo la respuesta a esta existencia moderna, aburrida, legalista y completamente insatisfactoria; su nombre el catolicismo. Transforma la vida de este mundo pagano en algo alegre, gozoso y que valga la pena. Soy consciente que cualquier lista de razones "Porque soy católico" siempre de alguna manera es incompleta porque no explica realmente la razón porque cualquiera es católico - porque el catolicismo es verdad. Con todo, nada ayuda tanto como una buena lista.

**1. Sexo, Sexo, y Sexo Sexista**

En el caso que no ha escuchado los rumores, los adolescentes están interesados en este concepto de la sexualidad. Éste interés, tomando en cuenta las hormonas que circulan a través de mi cuerpo, es algo que existiría no importa el tipo de cultura que vivimos. Sin embargo, nuestra cultura tiene esa excitante oportunidad de tomar este interés y darle vida o darle muerte. Yo sostengo que nuestra cultura le da muerte, la sepulta y luego todavía encima pisotea el sepulcro.

Piensa un momento en lo que ofrecen a los jóvenes: " Escuchamos al entero mundo no católico como nos exhorta severamente que tengamos sexo seguro, igual como una mamá de los suburbios reprocha a los niños del vecindario que están montando en bicicleta y no usan casco. Escuchamos al mundo liberal entero que el sexo "realmente no tiene importancia; no es nada más que un acto natural biológico", como, por ejemplo, el estornudar o el sudar. (Esa misma gente, totalmente fuera de órbita con su afirmación anterior respecto a lo "natural, biológico", al mismo tiempo no tiene ningún problema y añaden que eso mismo se puede hacer también con otro miembro del mismo sexo igual como cuando estudia o da la mano a otro). El mundo de la pornografía dice que la sexualidad ni siquiera necesita ser real; uno puede convertirla en un juego de imaginación vicaría, con toda la pasión de un juego de ajedrez en Internet. Los defensores del aborto añaden su voz noble y trabajando duro (ganando millones) procurando relacionar nuestro interés hermoso y juvenil a un negocio de matanza y genocidio -lo que es muy moderno de su parte y nos anima a todos a agarrar un condón y dar rienda suelta al sexo.

Colmando todo esto, somos bombardeados de todas partes con voces innumerables que gritan que el sexo debería ser esterilizado en el extranjero, explayado en televisión, liberado de todo escrúpulo moral, enseñado en el jardín de infancia, realizado en grupo, mejorado por instrumentos mecánicos, aplicado entre amigos, comentado en revistas y entrevistas - hasta que el sexo ha sido matado, sepultado pisoteado. Como consecuencia cuando el muchacho promedio cumple 18 años, la sexualidad ha sido despojada de su hermosura, de su atractivo, de su peligro y pasión y, como resultado (¡oh sorpresa!) ha perdido todo atractivo y todo lo misterioso que alguna vez poseía. El resultado no es liberación, el resultado es aburrimiento total y agudo.

En medio de este clamor - como una roca sólida que se yergue por encima de las aguas servidas y sucias - la Iglesia católica proclama una alegato increíblemente radical: el sexo debería ser bueno. Los adolescentes de todas partes yerguen la cabeza. Ella dice que el sexo es totalmente hermoso - que es, de hecho, como pregustar el cielo. Ella afirma que el sexo no es seguro y estéril, sino más bien es tan peligroso, tan potente y poderoso que debería ocurrir solamente entre dos individuos que han jurado que no huirán ante él. Ella afirma - recordando una verdad que la humanidad ha olvidado - que el sexo crea vida, que el sexo por esa misma razón es una aventura que supera toda imaginación: Dos se harán una carne, y la carne aprenderá a caminar, a amar, a consumirse en el fuego por Dios, a morir y pasar la eternidad con El.

¡Vivimos en una época maravillosa cuando la anciana Madre Iglesia levanta su hermosa cara arrugada y recuerda a sus hijos a que disfruten del sexo! ¡Y qué alegría de ser un joven católico, de vivir en medio de los aburridos y de los que producen aburrimiento, de ver una maravillosa - y apasionada - luz que brilla en la oscuridad!

**2. El Vacío de Juventud**

Existe un problema respecto a la palabra "juventud" y es un problema de definición. Uno podría decir que juventud simple y llanamente es la realidad de ser joven. Nuestro mundo, sin embargo, considera que estos "jóvenes" son criaturas alienígenas del espacio que necesitan atención especial y sobreprotección, para que no destruyan la sociedad en un arranque de anarquía. De esta manera tenemos a los políticos que buscan el voto de los jóvenes, tenemos los medios de comunicación masiva que producen literatura y arte para los jóvenes, la cristiandad moderna gastando tiempo y de dinero para crear programas para los jóvenes y eventos, en fin, dando mucha atención a lo que piensan necesitan los jóvenes.

Pero si el joven es simple y llanamente un ser humano en la etapa de ser joven y entonces todo lo que quieran y desean es lo que desea cualquier ser humano: Verdad, Bondad y Hermosura. Ciertamente pueden desearlo con una pasión más testaruda y con una falta dolorosa de conocimiento, de madurez y comprensión - pero su deseo es el mismo.

La I Iglesia Católica es una de las pocas instituciones que admite este hecho. ¿Dónde sino alguien de 14 años y alguien de 80 años reciben la misma exacta enseñanza, contemplan exactamente la misma hermosura, realizan exactamente las los mismos ritos, y así son llevados a una perfecta comunión entre ellos, como en la celebración de la Santa Misa? Es verdad, existen grupos juveniles en la Iglesia - círculos bíblicos para jóvenes, grupos de oración para jóvenes y programas de formación religiosa y cosas de ese tipo - pero funcionando bien enseñan las mismas verdades que recibe cualquier otro y exploran la misma bondad y hermosura que buscan sus padres.

¡Una experiencia refrescante - no para ser mimados, sobreprotegidos y recibir la mentira de lo que realmente deseamos son páginas webs, celulares y pornografía! - ¡Qué impresionante el hecho de estar entre gente de mi edad y darme cuenta que no soy un joven sino un ser humano hecho a imagen y semejanza de Dios y que yo lo estoy buscando a Él como cualquier otro.

**3. La Rebeldía**

Flannery O’Connor descubrió que "el conformismo es el gran pecado de los católicos". Cierto, hay católicos que utilizan su fe para flotar por encima de la sociedad del mundo, demasiado buenos y nunca pisan el suelo no importa que suceda. A veces este tipo de católico soy yo.

Sin embargo, la verdadera rebelión no es evitar el mundo o simplemente contradecirlo. Rebelión real católica es la virtud al lado de la persona que no la tiene. Ese piensa en hacer el amor, tomar alcohol en un bar lleno de varones que conocen solamente el placer. No, es brillar en la oscuridad, es lanzar como una bomba molotov la Esperanza en medio de este mundo ambiguo y desesperado y de alimentar sus llamas con la alegría que no teme los riesgos. Significa vivir "en el mundo pero no como el mundo", si - significa también vivir con la absoluta confianza que la Verdad que tenemos puede salvar el mundo.

Y esto, frente a lo que sea, es la razón porque es tan estupendo de ser un joven católico. Cambiaremos el mundo. No solamente como jóvenes - como ya lo hemos anotado, nosotros no alimentamos ilusión alguna que tenemos poderes especiales de juventud - sino como católicos. Porque solamente así uno puede descubrir la mentira antes de decir la verdad o ver la injusticia antes de hacer justicia.

Al joven católico nacido en un tiempo moribundo, surge naturalmente este sentimiento de rebelión. Piensa acerca de la Marcha Pro-Vida: cientos de miles de jóvenes haciendo rebelión en favor de la verdadera salud. No existe una protesta como esa donde el mal patente es detenido no con amargura y odio sino con risa, gozo y hermosura. Piensa acerca de la Jornada Mundial de Juventud: vienen millones en directa contradicción a un mundo que afirma que el Papa no tiene relevancia, que las enseñanzas de la Iglesia están fuera de moda, y que la fe está muerta. No hay evento como este.

G. K. Chesterton lo resumió como él solo lo sabe hacer: "la Iglesia Católica es la única que salva al hombre de la esclavitud degradante de ser hijo de su tiempo". Nosotros escogemos libertad cuando tantos nacen para estar encadenados: Este mundo es oscuro, es verdad, pero la luz brilla tanto mayor claridad precisamente por ello.